

Cuentas nacionales de transferencias: una estimación para Uruguay (2017)

Documentos de Trabajo

Cuentas nacionales de transferencias: una estimación para Uruguay (2017)

Marisa Bucheli - Cecilia González

Documento No. 08/24
Agosto 2024

ISSN 0797-7484

Cuentas nacionales de transferencias: una estimación para Uruguay (2017)

Marisa Bucheli¹, Cecilia González²

Resumen

Este trabajo presenta los principales resultados de la estimación del sistema de cuentas nacionales de transferencias (NTA por su sigla en inglés) para el año 2017 en Uruguay. Se describen las características del Déficit de Ciclo de Vida (DCV) por edad y las principales fuentes de financiamiento que distingue la metodología NTA: transferencias públicas, privadas y reasignaciones en base a activos. Además, se realiza una estimación de la razón de sustento económico y su proyección en el tiempo. En los casos en que es posible, se comparan los resultados con estimaciones anteriores del sistema NTA para Uruguay.

Los resultados muestran que en 2017 la etapa superavitaria se encuentra entre los 28 y 58 años de edad. Por otro lado, los menores de 20 años se financian fuertemente en base a las transferencias privadas (69% de su DCV), es decir, recibidas de los miembros adultos de su propio hogar o de otros hogares, mientras que el 31% restante del DCV se financia a través de transferencias públicas. En cambio, los adultos mayores se financian en primer lugar a través de transferencias públicas (72%), principalmente jubilaciones y pensiones y en segundo lugar con ingresos de activos (37%). Además, realizan transferencias privadas, es decir, que dan más de lo que reciben a través de los canales privados.

Palabras clave: Cuentas nacionales de transferencias, transferencias intergeneracionales

Clasificación JEL: J10

Este trabajo contó con el financiamiento del Fondo de Población de Naciones Unidas (Uruguay).

¹ Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
e-mail: marisa.bucheli@cienciassociales.edu.uy

² Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
e-mail: cecilia.gonzalez@cienciassociales.edu.uy

Abstract

This paper presents the main results of the estimation of the National Transfer Accounts (NTA) system for 2017 in Uruguay. We describe the characteristics of the Life Cycle Deficit (LCD) by age and the its main sources of financing: public transfers, private transfers and assets based reallocations. In addition, we estimate the economic support ratio and its projection over time. Where possible, we compare the results are with previous estimations of the NTA system for Uruguay.

The results show that in 2017 the surplus stage is between 28 and 58 years old. On the other hand, those under 20 years of age are financed heavily based on private transfers (69% of their DCV), i.e., received from adult members of their own household or from other households, while the remaining 31% of the DCV is financed through public transfers. In contrast, older adults are financed first through public transfers (72%), mainly retirements and pensions, and secondly with income from assets (37%). In addition, they make private transfers, i.e., they give more than they receive through private channels.

Keywords: National Transfer Accounts, intergenerational transfers

JEL: J10

I. Introducción

El sistema de cuentas de nacionales de transferencias (NTA por su sigla en inglés) proporciona estimaciones de flujos económicos por edad para un país y un año calendario. Esta información permite identificar los recursos económicos y sus usos por edad, siendo los valores agregados consistentes con el sistema de cuentas nacionales.

En particular, brinda información del ingreso laboral y el consumo por edad. La diferencia entre consumo e ingreso laboral promedio para cada edad es lo que la metodología NTA define como Déficit del Ciclo de Vida (DCV)³. Cuando el ingreso es mayor que el consumo, el DCV es negativo y se corresponde con una etapa superavitaria del ciclo de vida. Por el contrario, cuando el consumo supera al ingreso, el DCV es positivo y la etapa del ciclo de vida será deficitaria. Esa diferencia debe ser financiada a través de otros canales que el ingreso laboral y el sistema NTA ofrece estimaciones de estas reasignaciones.

Las etapas deficitarias del ciclo de vida se asocian con la infancia y la vejez, pero las edades específicas de comienzo y finalización de estas etapas cambian en el tiempo y difieren para cada sociedad o país. El tamaño relativo de estos grupos de edad y el grado de su dependencia económica, determinan el nivel de apoyo que requieren de la población en etapa superavitaria.

Las sociedades han generado diversos mecanismos para redistribuir recursos desde las edades superavitarias hacia las edades deficitarias. La metodología NTA distingue dos formas de reasignaciones. Por un lado, los individuos realizan o reciben recursos a través de transferencias, tanto públicas como privadas. Así, el sector público canaliza recursos cobrando impuestos y contribuciones y ofreciendo beneficios en dinero y en especie. Los canales privados refieren fundamentalmente a los flujos de recursos dentro de los miembros del hogar y entre hogares. Por otro lado, hay reasignaciones basadas en activos, que involucran los intercambios intertemporales asociados con la acumulación y desacumulación de activos financieros o reales, tanto privados como públicos. Son el resultado de la obtención de recursos a través de ingresos del capital netos del ahorro.

³ La metodología NTA fue desarrollada por Ronald Lee y Andy Mason y se encuentra disponible en la página web del proyecto (www.ntaccounts.org) y de Naciones Unidas (United Nations (2013). National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analyzing the Generational Economy. Sales No.: E.13.XIII.6).

Las estimaciones NTA puede ser utilizadas para analizar cómo el cambio demográfico puede cambiar los flujos. Una de las aplicaciones más sencillas se realiza a partir de la estimación de la razón de sustento económico (RSE) basada en la tradicional relación de dependencia. La razón de dependencia da indicaciones sobre en qué medida la población productiva es suficientemente numerosa como para sostener a toda la población. Con la RSE se ajusta este indicador ponderando los tamaños de las cohortes por su consumo e ingreso laboral según su edad en la proyección. A nivel agregado es simplemente la relación consumo – ingreso laboral. Pero al trabajar con usos (consumo) y recursos (ingreso laboral) por edad, las proyecciones brindan un panorama más certero de los efectos económicos del cambio demográfico que las que se obtienen a partir de la proyección de la razón de dependencia. Para proyectar la RSE se pueden realizar diferentes supuestos sobre la dinámica de usos y recursos por edad, siendo el más sencillo mantenerlos fijos.

El objetivo de este documento es presentar los principales resultados de la estimación del sistema NTA para el año 2017 en Uruguay⁴. El documento se estructura de la siguiente manera. En la sección II se presenta el DCV por edad y en la sección III su financiamiento a través de los distintos tipos de reasignaciones. En las secciones IV, V y VI se describen los patrones por edad de las transferencias públicas, privadas y reasignaciones en base a activos, respectivamente. En la sección VII se presentan las estimaciones de la razón de sustento y su proyección en el tiempo, manteniendo fijos los ponderadores relacionados a consumo e ingreso.

II. El déficit de ciclo de vida

Las estimaciones del DCV para Uruguay 2017 muestran dos etapas deficitarias, la primera hasta la edad de 27 años y la segunda a partir de los 59 años, y una etapa superavitaria entre las edades de 28 y 58 años. Por lo tanto, el superávit del ciclo de vida tiene una duración de 31 años, valor similar a 32 estimado para 2013 (Bucheli y Troiano, 2016). De acuerdo con estimaciones previas, la duración de la etapa superavitaria ha ido en aumento: era de 28 y 29 años en 1994 y 2006 respectivamente.

⁴ Las estimaciones se realizan para 2017 debido a que es el último año para el cual se cuenta con la información necesaria, concretamente, con la información proveniente de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENGIH)

Al comparar los años para los que existen estimaciones (1994, 2006, 2013 y 2017) se observa que entre 1994 y 2006 se asistió a un desplazamiento de las etapas superavitarias. La primera edad de corte pasó de 26 a 30 años, lo cual puede responder a una postergación de la entrada al mercado de trabajo. La segunda aumentó de 53 a 58 reflejando la postergación de la edad de retiro. Desde 2006 no hay cambios notables en estas edades, si bien parece haberse reducido la edad del primer corte, que podría responder a un aumento de la participación laboral (quizá liderada por las mujeres) y a un aumento de los ingresos relativos de los más jóvenes. Estas hipótesis merecen mayor estudio.

El panel a) de la figura 1 muestra el perfil promedio por edad del DCV normalizado por el ingreso laboral promedio del grupo de 30 a 49 años. Se observa que en la etapa de la vejez se alcanzan valores mayores que en la niñez y juventud. En efecto, el DCV en la niñez alcanza un máximo a la edad de 15 años, representando el 60% del ingreso laboral promedio de las personas entre 30 y 49 años. En cambio, en la vejez el DCV supera este valor a partir de la edad de 66 años y continúa creciendo hasta alcanzar el 100% del ingreso laboral de 30 a 49 años. Por otro lado, el panel b) de la figura 1 muestra el DCV en valores agregados, es decir, considerando la cantidad de personas en cada edad. Se observa que el déficit es mayor en la niñez que en la vejez, reflejando el mayor peso relativo de los grupos etarios de menor edad. La mirada conjunta de los dos gráficos permite visualizar el efecto de la demografía y alerta sobre el impacto que el envejecimiento puede tener sobre el financiamiento de las personas mayores en el futuro.

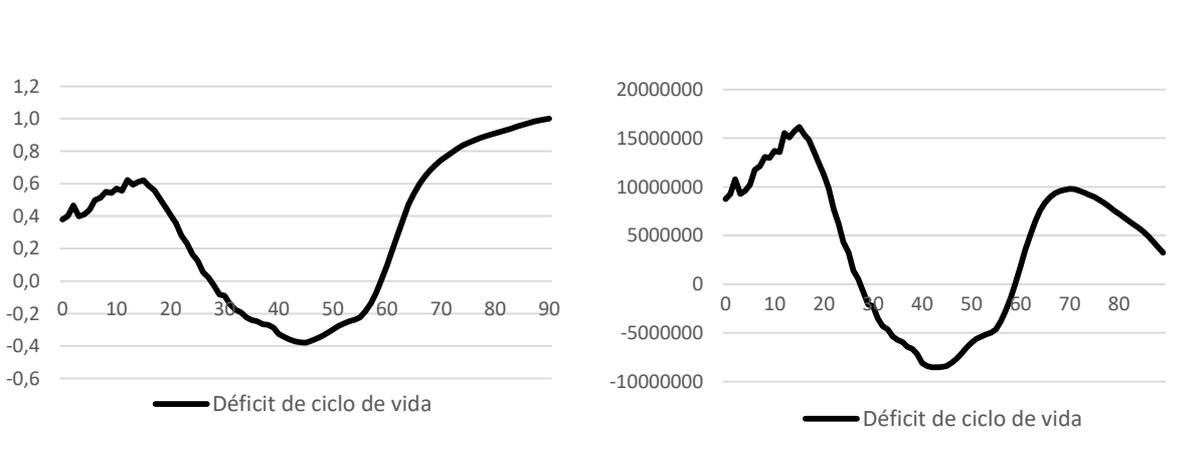
En el panel c) de la figura 1 se presenta el perfil promedio por edad del consumo y el ingreso laboral⁵. El consumo presenta una tendencia creciente con la edad, en particular, aumenta de forma ininterrumpida a partir de la edad 40. A los 65 años representa el 90% del ingreso laboral promedio de las personas entre 30 y 49 años. Este perfil se diferencia del encontrado para el año 2006, en que el consumo de los adultos mayores se mantenía más “chato” con la edad (Bucheli et al, 2010). A su vez, también es diferente al de algunos países desarrollados donde el consumo crece rápidamente para las edades más avanzadas, en particular a partir de los 80 años (estimaciones para Suecia y España en Abio et al., 2017). Por su parte, el ingreso laboral alcanza su máximo a la edad de 47 años, y se mantiene con valores positivos hasta edades avanzadas. A la edad de 65 años representa el 35% del ingreso laboral promedio de 30 a 49 años.

⁵ El consumo es neto de impuestos indirectos. El ingreso laboral incluye impuestos y contribuciones patronales y personales.

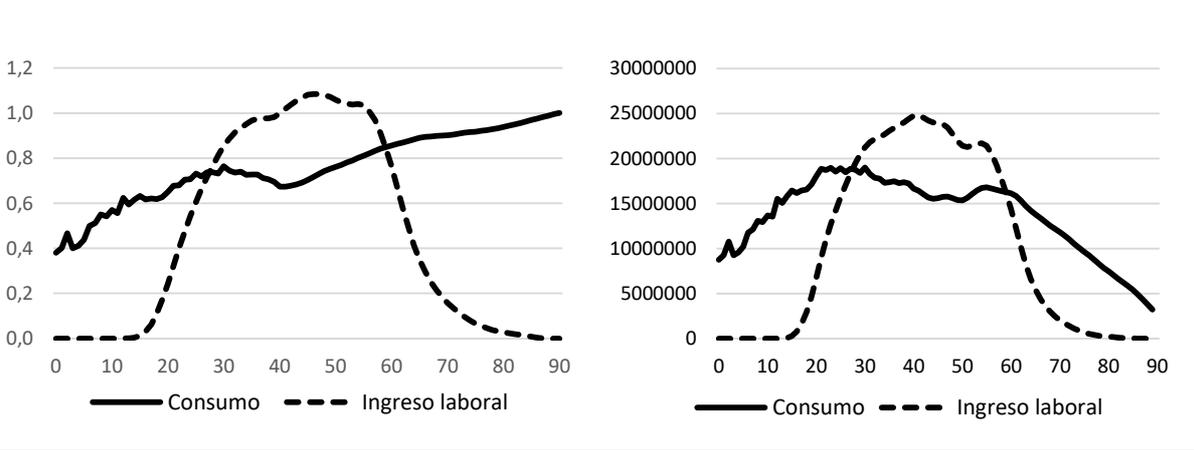
Finalmente, el panel d) de la figura 1 muestra los valores agregados de ingreso laboral y consumo, destacándose que el consumo agregado cae para los mayores de 60 años debido al peso relativo del grupo etario en la población. Nuevamente, estas figuras alertan sobre el impacto que tendrá el aumento relativo de este grupo etario sobre las necesidades de financiamiento del consumo a futuro.

Figura 1. Déficit de Ciclo de Vida, Ingreso Laboral y Consumo Total por edad

a) DCV: perfil per cápita normalizado (*) b) DCV: Valores agregados (miles de millones de pesos)



c) Ingreso laboral y Consumo: perfiles per cápita normalizados (*) d) Ingreso laboral y consumo (miles de millones de pesos)



(*) Perfiles promedio por edad normalizados por el ingreso laboral promedio de las personas entre 30 y 49 años

En el cuadro 1 se presentan los componentes del consumo según grupos de edad. El consumo privado representa 76% del total, pero tiene menor peso para los menores de 20 años. Si se compara con estimaciones anteriores, el peso del consumo privado en este grupo ha venido cayendo. Mientras que en 1994 y 2006 el consumo público y privado eran 30% y 70% respectivamente del total del consumo de los menores de 20 años, en 2017 pasan a ser 41% y 59% respectivamente, valores más parecidos a los de 2013.

Este cambio en el peso relativo del consumo público y privado responde fundamentalmente al crecimiento de la participación del sector público en la educación y la salud desde 2013. El aumento del peso público en la salud es consistente con la extensión del Seguro Nacional Integrado de Salud⁶ y, por lo tanto, también se refleja entre los mayores de 64. En efecto, el consumo público de salud pasa de representar alrededor del 30% del consumo total en salud en 1994 y 2006, a 68% en 2013 y 2017.

Cuadro 1. Composición del consumo total por grupos de edad. Porcentajes.

	0 - 19	20 - 64	65 y más	Total
Consumo Total	100	100	100	100
Consumo Público	41,2	19,5	21,4	23,6
Educación	17,6	1,7	0,0	3,6
Salud	9,6	7,8	13,4	10,1
Resto	14,1	10,0	8,0	9,9
Consumo Privado	58,8	80,5	78,6	76,4
Educación	7,3	0,7	0,0	1,5
Salud	1,7	4,5	7,3	5,1
Resto	49,7	75,2	71,3	69,9

Nota: cálculos en base al consumo promedio por edad

III. Reasignaciones entre edades

Para que los recursos de las edades superavitarias financien a los grupos deficitarios se necesitan reasignaciones entre individuos. El sistema NTA proporciona estimaciones de las reasignaciones por edad a través de transferencias y las basadas en activos. Su peso para 2017 se presenta en el Cuadro 2. Los menores de 20 años se financian fuertemente en base a las transferencias privadas (69% de su DCV), es decir, recibidas de los miembros adultos de su propio hogar o de otros hogares, mientras que el 31% restante del DCV se financia a través de transferencias públicas. En cambio, los adultos mayores se financian en primer

⁶ El consumo público en salud comprende el gasto en salud pública más las transferencias que realiza el Fondo Nacional de Salud a las instituciones de atención de la salud (tanto públicas como privadas).

lugar a través de transferencias públicas (72%), principalmente jubilaciones y pensiones y en segundo lugar con ingresos de activos (37%). Además, realizan transferencias privadas, es decir, que dan más de lo que reciben a través de los canales privados. Mientras, la población de 20 a 64 años transfiere recursos a través de transferencias públicas y privadas y acumula activos de ingresos netos de ahorro.

Cuadro 2. Financiamiento del DCV por grupos de edad. Porcentajes.

	0 - 19	20 - 64	65 y más	Total
Déficit de ciclo de vida	100,0	100,0	100,0	100,0
Transferencias públicas	30,8	201,8	72,2	35,1
Transferencias privadas	68,9	162,4	-8,8	-8,7
Reasignación de activos	0,3	-264,2	36,6	73,6

Nota: cálculos en base al consumo promedio por edad

IV. Transferencias públicas

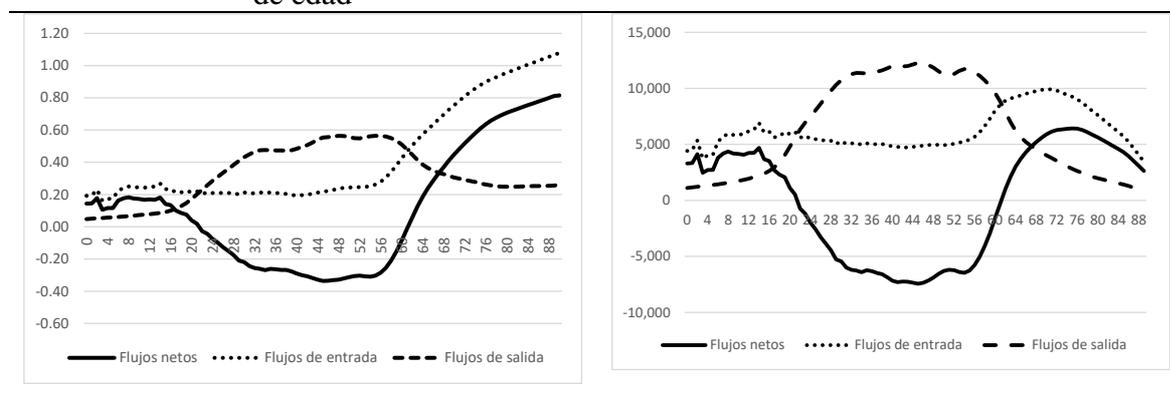
Las personas reciben transferencias desde los canales públicos bajo forma de consumo público y de programas del sistema de protección social. A su vez, transfieren a través de canales públicos bajo la forma de impuestos y contribuciones, a lo que se suma el déficit público que queda entonces asignado a la población.⁷ Estos flujos de entrada y salida se ilustran en la figura 2.

El promedio per cápita por edad de los flujos de entrada es algo superior en la niñez que en las edades medias, y es notoriamente más elevado en las edades avanzadas (panel (a) de la figura 2). La forma de la curva es distinta en el panel (b) debido al tamaño diferente de las cohortes, lo que hace que el gasto público no esté tan concentrado en los adultos mayores como lo podrían sugerir los perfiles per cápita. Las ilustraciones son indicativas del desafío que implica el envejecimiento en tanto los tamaños de las cohortes de edad avanzada tienden a crecer relativamente a las más jóvenes.

⁷ Por lo tanto, las transferencias públicas netas recibidas por los residentes son iguales a las recibidas por el resto del mundo tal como las registra el Sistema de Cuentas Nacionales.

Figura 2. Transferencias públicas recibidas (entrada), pagadas (salida) y netas por edad

(a) Perfil per cápita normalizado por el ingreso laboral promedio de 30-49 años de edad b) Valores agregados en millones de pesos



En términos del esfuerzo del trabajo promedio del grupo de edad 30-49, la transferencia promedio disminuyó a una tasa de 1% anual acumulativo entre 1994 y 2006, observándose en esta estimación un crecimiento entre 2006 y 2017 de 3% anual acumulativo. El liderazgo de este crecimiento proviene de los servicios de salud y es atribuible a la implementación del Sistema Nacional Integrado de Salud (7% anual acumulado en el período). De todas maneras, hay un aumento generalizado de los flujos de entrada.

A su vez, los flujos de entrada por edad mantienen, con respecto a las estimaciones para años previos, la característica de ser fundamentalmente en especie para los menores y en dinero para los adultos mayores (cuadro 3). También es estable la relación entre el flujo de entrada promedio para la población de 65 años y la menor de 20, situándose en torno al 4.

Cuadro 3. Composición de las transferencias recibidas por la población por grupos de edad. En porcentaje

	0 a 19	20 a 64	65 y más	Total
Educación	39.7	5.1	0.0	6.3
Salud	21.8	23.2	14.1	17.6
Bienes y servicios colectivos	31.8	29.7	8.4	17.4
Jubilaciones y pensiones	0.6	25.6	77.0	52.9
Otra protección social	6.0	10.1	0.3	3.9
Otras transferencias	0.1	6.2	0.2	1.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Realizado en base al promedio para el grupo etario de la transferencia per cápita de cada edad

Dicha razón había descendido de 4 en 1994 a 3.5 en 2006. Esta evolución puede ser simplemente producto de oscilaciones. Sin embargo, Bucheli, González y Olivieri (2010) interpretaron que la disminución de dicha razón entre 1994 y 2006 era consistente con las políticas implementadas en ese período. En particular, las transferencias habían disminuido excepto para el rubro educación, flujo dirigido principalmente al grupo de menos de 20 años. El valor de 2017, de 3.8, indica una estabilidad de la razón entre extremos etarios que se dio en el marco de un crecimiento de todos los rubros y del flujo hacia todas las edades.

En cuanto a los flujos de salida, toman niveles mayores en las edades medias que en los extremos. Entre los menores de 20 años, son fundamentalmente impuestos indirectos que responden a su consumo privado (cuadro 4). Para edades mayores, toman peso los impuestos directos⁸ y las contribuciones. Uno de los cambios respecto a estimaciones anteriores proviene del efecto del SNIS que provocó un crecimiento de las contribuciones al sistema de salud en estos flujos. A medida que la participación laboral disminuye, el flujo de salida también, aunque lo hace en menor medida que en años anteriores debido a que en 2017 la población inactiva paga impuestos directos y contribuye al SNIS. Esta introducción de gravámenes y contribuciones provocó un aumento de la brecha del flujo de salida entre edades extremas: la razón para el grupo de 65 años y más y la del grupo 0 a 19 creció levemente entre 1994 y 2006, de 2.1 a 2.4, y alcanzó el valor 3.6 en 2017.

Cuadro 4. Composición de las transferencias realizadas por la población por grupos de edad. En porcentaje

	0 a 19	20 a 64	65 y más	Total
Impuestos directos	0.3	21.9	29.1	22.5
Impuestos indirectos	82.0	29.4	47.0	36.5
Contribuciones a la seguridad social.	3.3	29.0	4.1	21.5
Contribuciones al sistema de salud	1.4	11.9	8.9	10.6
Otras contribuciones e impuestos	6.5	4.4	8.5	5.5
Déficit público	6.5	3.5	2.3	3.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Realizado en base al promedio de la transferencia per cápita de cada edad

⁸ Los impuestos directos incluyen los que gravan a las personas físicas y a las jurídicas. Estos últimos son asignados a las personas que poseen capital por lo que se concentran en las edades adultas.

Los flujos netos (entradas menos salidas) son negativos entre los 22 y 61 años. Este rango de 39 años tiene una magnitud similar a la estimada para años anteriores. Pero las edades con flujos netos negativos han venido desplazándose: el intervalo comenzaba a los 18 años en 1994, a los 21 en 2006 y a los 23 en 2017, corrimiento consistente con el del perfil del ingreso laboral.

Como consecuencia del aumento de la brecha entre edades extremas, tanto en los flujos de entrada como de salida, la brecha de la transferencia neta se mantuvo estable en el último período. Esta relación, de 3.9 en 2017, es relativamente elevada en la comparación internacional. Turra y Fernandes (2022) reportan que América Latina es solo superada por Brasil, se sitúa en torno a 2 para los países europeos y es aún menor para los países asiáticos.

V. Transferencias privadas

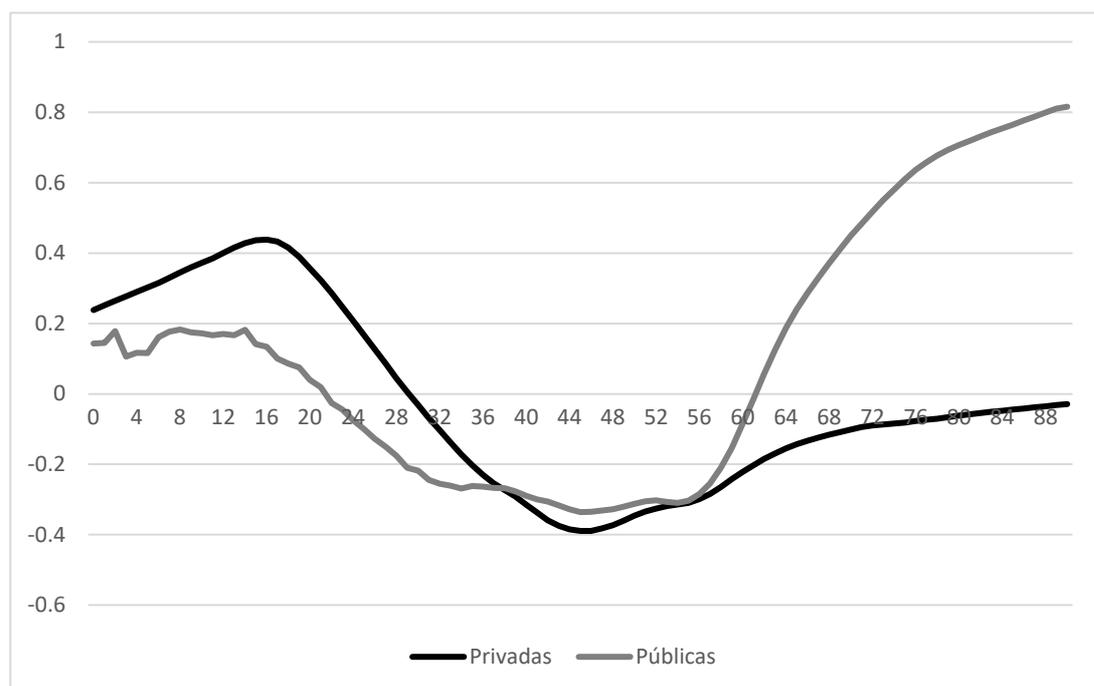
Las transferencias privadas comprenden flujos entre hogares⁹ y dentro de los hogares¹⁰. En la figura 3 se muestra el perfil de la transferencia neta promedio por edad. Esta crece hasta los 17 años, lo que no es llamativo ya que en esas edades las personas consumen y son financiadas en gran medida por sus padres y más en general, por los adultos con los que conviven. Sin embargo, a pesar el aumento del ingreso laboral (sección II), las personas siguen recibiendo más de lo que transfieren hasta los 29 años. Recién a partir de los 30, las transferencias netas son negativas. En la figura también se observa que la transferencia neta recibida hasta los 29 es mayor a la pública, y los pagos son superiores a los realizados a través de canales públicos.

La descripción general es similar a las de estimaciones para años anteriores. La máxima edad receptora neta aumentó de 28 en 1994 a 29 en 2006 y 2017. Mientras, en 1994 y 2006, las edades más avanzadas volvían a ser receptoras netas, lo que no ocurre en 2017.

⁹ El valor agregado del flujo neto entre hogares es igual al saldo de transferencias provenientes del resto del mundo.

¹⁰ Para la estimación de las transferencias dentro de los hogares se calcula el ingreso laboral, consumo privado, transferencias públicas netas y transferencias netas desde otros hogares de todos los miembros del hogar. Aquellos que reciben más de lo que gastan tienen un superávit que se asigna al jefe del hogar, quien a su vez reparte la suma de superávit entre quienes tienen déficit. Los saldos producen ahorro o desahorro que queda asignado al jefe.

Figura 3. Perfil de las transferencias netas públicas y privadas promedio por edad



Nota: con relación al ingreso laboral promedio de 30-49 años de edad

Turra y Fernandes (2020) estiman para varios países la transferencia privada promedio de las edades 65 y más en relación con las de 0 a 19, y un indicador similar de la transferencia pública promedio. A partir de estas dos razones clasifican a los países en cuatro grupos. Para ello, toman el valor 0 como punto de corte de la razón de transferencias privadas, de manera que los valores negativos indican que la población de menor edad es receptora neta y la de mayor edad, pagadora neta. El punto de corte para la razón de la transferencia pública entre edades es 2, alrededor del cual se sitúan varios países ricos; este valor indica que el sector público transfiere dos veces más a los adultos mayores que a la población de menor edad.

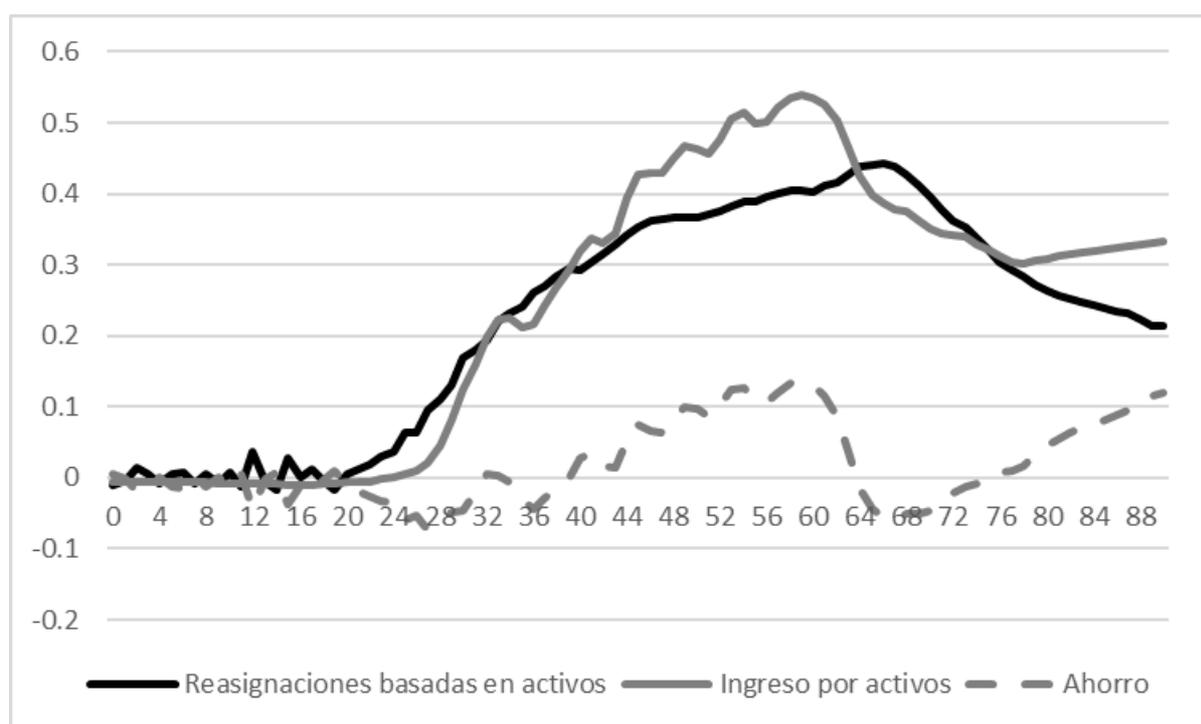
Así, un grupo nuclea países en que la mayoría de las transferencias públicas van hacia los adultos mayores mientras que las privadas van hacia los niños. En este grupo se encuentra Uruguay, con una razón en 2017 igual a 3.8 para las transferencias públicas y -0.2 para las privadas. Las estimaciones para 1994 y 2006 sitúan al país en el mismo grupo junto con cinco de los nueve países de la región para los que existen estimaciones (Bolivia, Brasil, Costa Rica y Perú).

VI. Reasignaciones basadas en activos

El canal de flujos de reasignaciones basadas en activos comprende canales públicos y privados y se componen de ingresos provenientes de los activos deducido el ahorro. Los ingresos por activos son recursos que contribuyen a financiar el déficit de ciclo de vida. Serán negativos para quienes se endeudan, reflejando una salida de recursos. A su vez, se puede obtener recursos vía desahorro.

En la figura 4 se presenta el perfil por edad de las reasignaciones basadas en activos. Para las edades de la niñez, son prácticamente nulas por construcción ya que de acuerdo con la metodología NTA, los activos son asignados a la jefatura del hogar, así como el ahorro y desahorro (ver nota 10). En las edades activas, las reasignaciones son positivas porque los ingresos por activos lo son, y su monto es inferior al ahorro. Si bien los ingresos por activos caen con la edad, por lo menos hasta cierto umbral, en las edades mayores continúan siendo positivos.

Figura 4. Perfil de las reasignaciones basadas en activos promedio por edad



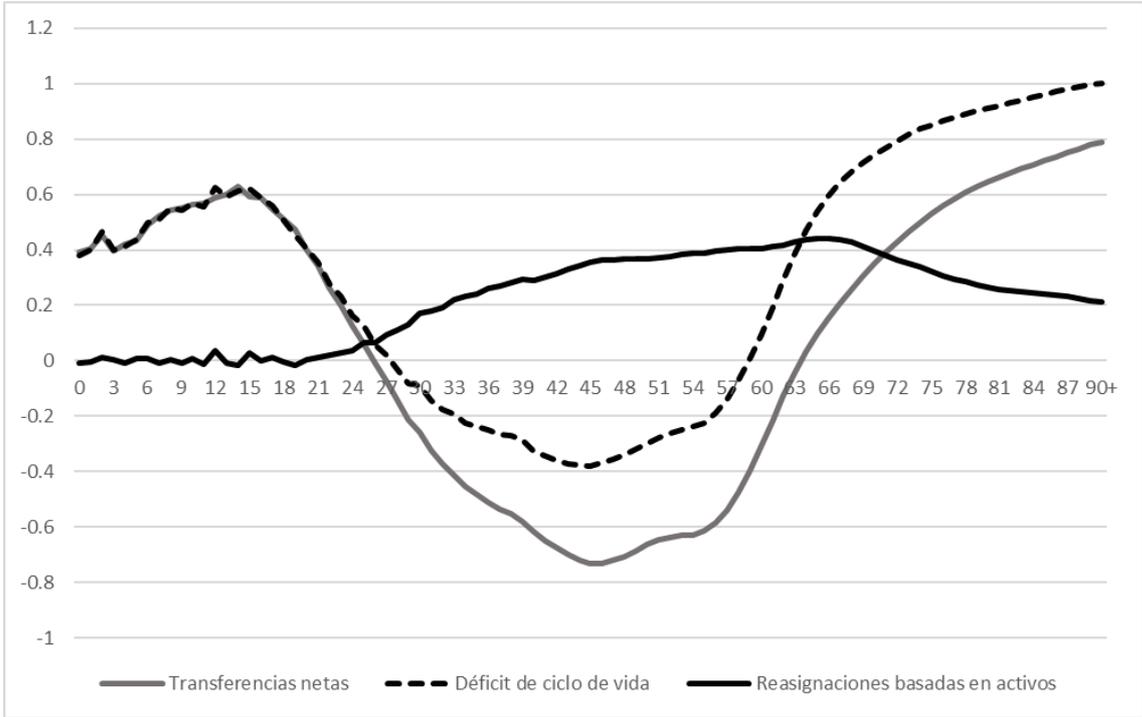
Nota: con relación al ingreso laboral promedio de 30-49 años de edad

La figura 5 permite analizar cómo contribuyen las reasignaciones en base a activos y las transferencias a financiar el déficit del ciclo de vida. En las edades de niñez y adolescencia, todo el déficit se financia con transferencias. En las edades medias, cuando hay un déficit

de ciclo de vida y además se realizan transferencias, los recursos provienen de los ingresos de activos deducido el ahorro. O sea, en las edades medias los activos financian consumo propio y transferencias que habilitan recursos a otras edades. En las edades mayores, si bien las reasignaciones en base a activos siguen jugando un rol en el financiamiento, las transferencias las superan.

Esta descripción es similar a la realizada por Mason et al. (2011) para el promedio de 17 países, pero también existen heterogeneidades. Entre los adultos mayores, las reasignaciones de activos tienen notoriamente un peso mayor en Estados Unidos y países asiáticos que en Europa y varios países latinoamericanos (entre ellos Uruguay, tal como se vio). Otro punto interesante es que, en los países asiáticos en particular en Japón, las transferencias recibidas por los adultos mayores son fundamentalmente privadas, mostrando el peso de la familia en esa etapa de vida.

Figura 5. Perfil del déficit de ciclo de vida, transferencias netas y reasignaciones en base a activos por edad.

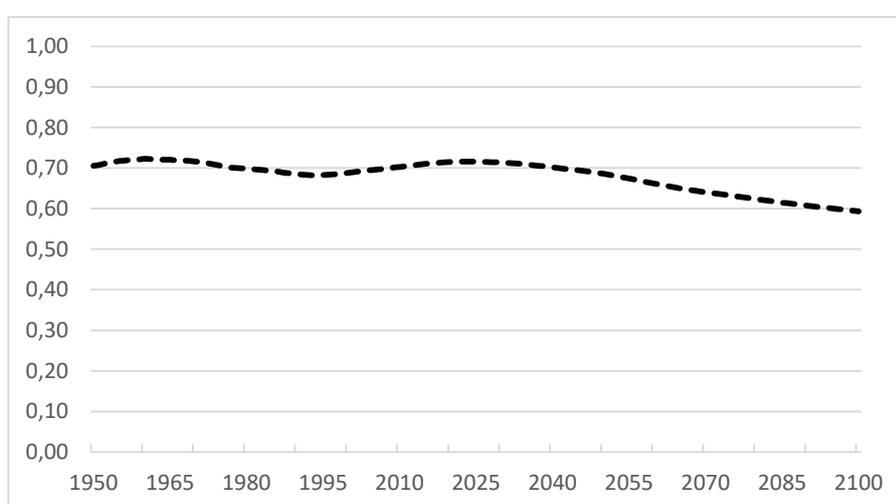


Nota: con relación al ingreso laboral promedio de 30-49 años de edad

VII. Razón de sustento y proyecciones

La razón de sustento económico (RSE) representa el número de productores efectivos por consumidor efectivo¹¹. Utilizando las estimaciones NTA de ingreso laboral y consumo por edad de 2017 y las proyecciones de población de Naciones Unidas¹², se calcula la RSE para el período 1950-2100. Al hacer el supuesto de que ingreso laboral y consumo per cápita se mantienen constantes a lo largo del tiempo, los cambios en la RSE reflejan los cambios en la composición por edades de la población (Figura 6).

Figura 6. Razón de sustento económico



Nota: Estimaciones en base a perfiles de ingreso laboral y consumo 2017 y proyecciones de población de Naciones Unidas, World Population Prospects 2019.

Para el año 2022 la RSE es 0.72, igual que para el año 1950. A lo largo de los 150 años, la RSE es descendente, con la excepción del período 1998-2026 en que existe una muy leve recuperación, para volver a alcanzar el nivel del año 1950. La evolución futura es descendente, alcanzando un valor de 0.60 para el año 2100. Una RSE que disminuye refleja que el número de consumidores efectivos crece más rápidamente que el de productores efectivos, debido al envejecimiento de la población, lo cual podría tener un

¹¹ El número de productores efectivos se calcula como la sumatoria por edad, del producto entre el ingreso promedio por edad y la cantidad de personas de la edad. De manera análoga, el número de consumidores efectivos se calcula como la sumatoria por edad, del producto entre el consumo promedio por edad y la cantidad de personas de la edad.

¹² Nota: Las estimaciones y proyecciones de población se obtuvieron de Naciones Unidas, World Population Prospects 2019, en: <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population/>

impacto negativo en el crecimiento económico. Por el contrario, una RSE que aumenta, está indicando que el número de productores efectivos crece a un ritmo mayor que el de consumidores efectivos, generando un impacto positivo sobre el crecimiento económico, denominado bono demográfico. Esta ventana de oportunidad es transitoria, y podría haber ocurrido tímidamente en el período 1998 a 2026.

VIII. Comentarios finales

Las estimaciones del sistema de cuentas NTA para Uruguay en el año 2017 muestran que los ingresos laborales antes de los 20 y después de los 64 años son irrelevantes. Por lo tanto, el consumo de esta población dependiente es similar a su déficit de ciclo de vida que necesita ser financiado a través de reasignaciones de recursos (concomitantes y en el tiempo). Los canales de financiamiento son distintos en la niñez y la vejez: los menores se financian principalmente con recursos provenientes de sus familias (transferencias privadas) mientras los adultos mayores a través de transferencias públicas.

El Sistema de Cuentas de Transferencias proporciona información que advierte sobre algunos puntos relevantes para la reflexión del futuro a largo plazo. En primer lugar, de mantenerse la magnitud del déficit de ciclo de vida y la estructura de financiamiento actual, el cambio demográfico presiona sobre la importancia relativa de cada canal de financiamiento del ciclo de vida. Al aumentar el peso de la población mayor y caer el peso de los de menor edad, los canales de reasignación hacia la vejez tienden a volverse más importantes. Esta perspectiva de los efectos del envejecimiento proporciona elementos para el debate sobre políticas en torno a las correcciones tendientes a reducir el déficit de ciclo de vida y los diseños de los canales.

Por otro lado, si las edades medias aumentan su superávit de ciclo de vida, disponen de más recursos para transferir hacia las edades dependientes o para acumular para solventar su propio déficit de ciclo de vida cuando lleguen a la vejez. Así, las reflexiones sobre cómo aumentar el superávit de las edades medias son un elemento fundamental a considerar en la discusión sobre los efectos del envejecimiento.

Por último, Uruguay forma parte del grupo de países en que los hogares juegan un papel altamente relevante, en comparación a los canales públicos, en el financiamiento del déficit de ciclo de vida en la niñez. Ello tiene consecuencias sobre la movilidad ya que, en la niñez, los recursos dependen fuertemente del lugar socioeconómico que ocupa su familia. Más allá de los debates sobre justicia social, esta estructura de financiamiento tiene

potenciales efectos sobre la generación de recursos producidos en las edades medias. Si las medidas para aumentar el superávit de ciclo de vida se basan en aumentos de productividad, la estructura de financiamiento y las inversiones en capital humano son cruciales.

Referencias bibliográficas

Abío, G., Patxot, C., Sánchez-Romero, M. & Souto, G. (2017). The welfare state and demographic dividends. *Demographic Research*. 36(48), pp1453-90
<http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol36/48/>

Bucheli, M., González, C. & Olivieri, C. (2010). Transferencias del sector público a la infancia y la vejez en el Uruguay, 1994-2006. *Notas de Población*, 163-184.

Bucheli, Marisa y Sara Troiano (2016). Cuentas Nacionales de Transferencias. En Rofman R., V. Amarante y I. Apella Editores: *Cambio demográfico y desafíos económicos y sociales en el Uruguay del siglo XX*, Naciones Unidas, Santiago, Cap. II, pgs: 49-75. // National Transfer Accounts. In Rofman R., V. Amarante y I. Apella Eds: *Demographic Change in Uruguay. Economic Opportunities and Challenges*, The World Bank, Washington D.C. Chapter 2: pgs 41-74. ISBN: 978-1-4648-0844-9.

Turra, C. M., & Fernandes, F. (2020). Demographic transition: opportunities and challenges to achieve the Sustainable Development Goals in Latin America and the Caribbean. Project documents ECLAC, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46261>.

Mason, A., Ogawa, N., Chawla, A., Matsukura, R., Lee, R., & Mason, A. (2011). Asset-based flows from a generational perspective. *Population Aging and the Generational Economy*, 209-236.

documentos de trabajo



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 - 2410-6720
comunicacion@cienciassociales.edu.uy
www.cienciassociales.edu.uy